

Tema 2. La construcción del estado liberal, el reinado de Isabel II y el sexenio democrático (1834-1874)

La crisis final del reinado de Isabel II

Tras la caída del gobierno de la Unión Liberal del general O'Donnell en el año 1863 dio comienzo lo que se conoce como la crisis final del reinado de Isabel II.

La salida del gobierno del O'Donnell en marzo de 1863 provocó la llegada de una serie de gobiernos de los moderados más conservadores, que se fijaron como unos de sus principales objetivos retomar la vigencia de la Constitución de 1845. Tras la sucesión de diversos gobiernos y la división existente en el seno del Partido Moderado, el 16 de septiembre de 1864 la reina llamó al general Narváez para formar gobierno. El nuevo presidente buscó una política de conciliación con los sectores políticos progresistas, y convocó nuevas elecciones.

Lejos de iniciarse una etapa de consenso político, el general Narváez ejerció una política autoritaria al frente del gobierno, lo que provocó el crecimiento de una mayor oposición en diferentes sectores de la sociedad. La más significativa y simbólica fue la desarrollada en los ambientes de la Universidad española, protagonizada por docentes y estudiantes y que tiene en la conocida como Noche de San Daniel su ejemplo más simbólico.

El detonante de ese acontecimiento fue la publicación por Emilio Castelar en La Democracia los días 21 y 22 de febrero de 1865 de dos artículos, “¿De quién es el patrimonio real?” y “El rasgo”, críticos hacia Isabel II y la dudosa gestión de las finanzas de la Corona. El gobierno de Narváez intervino y separó de su Cátedra de Historia de la Universidad Central de Madrid y destituyó al rector de la misma, Juan Manuel Montalbán por negarse a instruir el expediente de sanción a Castelar y a otros docentes que se habían solidarizado con él como Nicolás Salmerón. El 10 de abril de 18, festividad de San Daniel, los estudiantes se movilizaron en protesta por lo acaecido y el nombramiento de un nuevo rector. El gobierno reprimió la protesta duramente ocasionando su intervención once muertos y más de un centenar de heridos. Este

acontecimiento provocó la salida del gobierno de Narváez y la vuelta de O'Donnell a petición de la reina, quien permaneció en el poder hasta 1866.

La crisis económica fue uno de los aspectos que contribuyó a la desestabilización del gobierno y del propio reinado de Isabel II. Desde septiembre de 1864 al mismo mes de 1868, España se vio inmersa, en palabras del historiador José Sánchez Jiménez, en una seria depresión económica que sirvió para agilizar y potenciar la revolución política que finalmente triunfa.

Los síntomas de esa situación económica eran el descenso repentino de los precios y de la actividad bursátil; incremento del paro, y descenso de la producción de hierro y derivados. En palabras del historiador Gabriel Tortella el indicador más visible de la crisis fue el colapso del sistema bancario.

Entre las causas o factores desencadenantes de la crisis cabe destacar la incapacidad del ferrocarril para amortizar sus deudas debido a que es en ese año de 1864 cuando se manifiestan la insolvencia de las compañías ferroviarias para pagar y las primeras suspensiones de pagos. Por otro lado, la Guerra de Secesión en Estados Unidos dificulta la llegada de algodón, lo que se traduce en una subida del precio de la materia prima y la distorsión del mercado.

A la crisis económica se suma la crisis política que se va a manifestar en algunos acontecimientos como el levantamiento protagonizado por los sargentos del Cuartel de San Gil el 22 de junio de 1866.

El motín fracasó en sus objetivos políticos pero la dura represión llevada a cabo por el gobierno le costó a O'Donnell el gobierno, a ser obligado a dimitir. Desde el punto de vista político, la sublevación evidenció la estrategia de los progresistas de llegar al poder por la vía

revolucionaria, la vuelta de Narváez al gobierno por séptima vez y nuevamente de forma autoritaria.

Las muertes de O'Donnell y de Narváez impidieron a la reina recurrir a ellos en los últimos momentos de su reinado, caracterizados por una imparable crisis política, económica e institucional. La oposición política está cada vez más fuerte y unida, y lo acordado el 16 de junio de 1866 en el conocido Pacto de Ostende de derribar la monarquía de Isabel II ya es solo cuestión de tiempo y del momento preciso como veremos a continuación con el estallido de la revolución de 1868.